

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 4 de Octubre de 1924.

Número 40.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
PROVINCIAS	CORRESPONSALES
Trimestre.. 1,50 Ptas.	26 números. 1,50 Ptas
Semestre.. 3,00 "	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año..... 6,00 "	Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

El general Cavalcanti, por disposición oficial, ha partido á Italia y los Balcanes para estudiar la situación militar de aquellos países después de la guerra europea. El día en que se hizo pública la disposición, dijo el Presidente interino del Directorio que el general Cavalcanti había pedido esa comisión (que durará dos meses) para sustraerse á actitudes y cabildos que se le atribuían, y el mismo general Cavalcanti confirmó la explicación. Ya el día antes había publicado en la Prensa una nota haciendo protestas de disciplina; lo que creyó necesario en vista de ciertos rumores que circulaban.

En Marruecos se sigue combatiendo con violencia. Todos los días hay agresiones á puestos y servicios. Hemos evacuado algunas posiciones. El lunes entró en Xauen la columna Serano, que, con la de Castro Girona, tenía esa misión. El mismo día, según noticias oficiales, hubo una empeñada acción en el sector de Larache, que nos costó bastantes bajas, aunque fueron más las que hicimos al enemigo.

El lunes fueron puestos en libertad, don Rafael Sánchez Guerra y los periodistas señores Herrero y Paul y Almarza, que habían sido detenidos.

EL MORRIÓN

Pasaba yo por la calle de San Bernardo á tiempo que iba en dirección contraria el entierro de un veterano. Me descubrí al emparejar con el féretro, y lo seguí con la mirada, en tanto que me decía:

«¿Quién será el muerto? He sentido al verle algo así como si me tocara muy de cerca. ¿Quién será?

Mas ¿qué importa el nombre? Me basta saber que era un representante de aquellos hombres que aplaudían á Riego, nutrían los calabozos, se bañaban en las calles contra el absolutismo y en el campo contra los carlistas, salían deportados en masa para Filipinas sacrificando por la libertad su reposo, el pan de sus hijos y la vida, siempre dispuestos á la lucha, nunca abatidos por los reveses, y creyéndose pagados cuando podían tocar á toda hora su himno, dar vivas, y asistir á las grandes paradas luciendo su descomunal morrión.

¡El morrión! De lo sublime á lo ridículo sólo hay un paso, y el morrión estaba en la línea divisoria. ¡Cuánto nos hemos burlado de él, y qué de epigramas hecho á costa suya. Era ridículo, sí, pero también sublime. Ridículo, cuando iba de comparsa en cualquier charanga; sublime, cuando el año 22 en Madrid, el 23 en el Trocadero y del 34 al 39 en Zaragoza, Bilbao, Peralta, Roa, Chiva, Celicero, Gandesa, Ezcaray, Puente de Vargas, Manlleu y cien puntos más combatía contra los enemigos de la libertad; ridículo, cuando buscaba palabras pomposas para preparar actos sencillos; sublime, cuando simbolizaba los suplicios de Riego, Torrijos, Mariana Pineda y tantos centenares de víctimas.

Los que usaban el morrión hablaban románticamente en los clubs, pero sabían quedar tendidos en las calles; por defender la libertad para todos perdían la suya, abnegación de que hoy apenas nos formamos idea. Cuando caían, se levantaban pronto. No se arredaban por persecuciones, martirios, ni caldos; tenían la tenacidad de la convicción, la arrogancia de la creencia, la fe de que no teme morir. Su historia está llena de hechos heroicos.

Hambres, frios, marchas penosas... nada los amedrentaba. Para ellos, la misión de hoy era luchar, la de mañana morir. En la guerra carlista caían

prisioneros y eran fusilados en montón; pero, ¡adelante y viva la libertad! Tenían por oficio el batirse, por bandera el sacrificio, la libertad por salario, la libertad, perdida muchas veces apenas conquistada, y tanto más amada cuanto más les costaba recuperarla.

Esto no impedía que fuesen objeto de mofa. Su valor, su desinterés, su abnegación, ¡qué significaban ante el ridículo en que á lo mejor caían por exceso de entusiasmo? Y luego ¡era tan alto el morrión! ¡Se prestaba tanto al chiste su plumeo!...

Yo también, siguiendo la corriente, me he burlado del morrión; ¡es tan fácil encontrar frases contra el pasado cuando hay exuberancia de vida y se ve claro y hermoso el porvenir! Pero hoy, al mirar lo que ocurre entre nosotros, hijos de aquellos que lo llevaron, y ver que no tenemos ni su fe en el progreso, ni su ardimiento, ni sus bríos, me arrepiento de haberlo hecho, y me pregunto:

¿Qué nos queda de la herencia que los del morrión nos dejaron? La vanidad de servicios no prestados, de sacrificios no hechos; petulancias de segundones sin fortuna; esperanzas de generaciones imposibles por el camino que seguimos. No somos ridículos, es cierto; pero somos algo peor; somos egoístas, calculadores...

¿Hay que arriesgar algo para conseguir lo que predicamos, libertad, democracia, república?... ¡Quietos! ¿Dónde estaría nuestra superioridad sobre los del morrión si los imitáramos? Nada de ridículos. La superioridad consiste hoy en mantenerse á respetable distancia de todo sacrificio.

Y por esto: sólo vemos cansancio en los tibios, indignación en los convencidos, tristeza en los honrados, y frío en todas partes menos en los rincones donde se albergan el odio infecundo, la ambición pequeña y el interés desenfrenado. En nombre de la tolerancia se transige con todo: en el de la conveniencia se prescinde de la dignidad; cada joven lleva dentro una docena de Sancho que gritan desafortunadamente: ¡Muera Don Quijote! Las palabras patria y libertad, que tantos corazoncillos inflamaron y tantos brazos movieron, na en y mueren ahora en nuestros labios: no salen de más abajo; no suben más arriba. Si los del morrión hubieran obrado lo mismo, ¿qué serían hoy de nosotros?

Aquí llegaba en mis reflexiones, cuando traspuso el féretro la cuesta

de Santo Domingo. Me descubrí nuevamente y di un adiós postrero al representante de un pasado glorioso y redentor que tiene en muchos hogares una leyenda, un recuerdo sagrado en muchas familias, páginas gloriosas en la historia y culto solemne en los altares de la libertad.

JOSÉ NAKENS

1894

Torpeza inconcebible

Los católicos se envanecen de sus mártires, y nos ponderan su fe, sus virtudes y su heroísmo. ¿Por qué, cuando la ocasión se les presenta, no los imitan?

La formidable pedrea propinada á los peregrinos en Valencia, parecía como preparada por la Providencia para que diesen testimonio de su fe unos centenares de beatos y unos cuantos obispos. Y, sin embargo, ¡qué decepción, qué desencanto! Ni uno sólo de los primeros, ni medio siquiera de los últimos demostró el menor deseo de recibir una pedrada herética; el que la llevó, fué porque no pudo evitarlo.

Y no es esto lo más sensible, sino que los obispos, cuyo celo por la religión no puede ponerse en duda, puesto que cobra cada uno muchos miles de duros anualmente por demostrarlo, guardaran sus ilustrísimas personas con el mismo fervor que si fueran peregrinos de tres al cuarto; y que lo mismo hicieran esos predilectos hijos de la Iglesia, los marqueses de Comillas y Cubas, que á cada paso ofrecen sus vidas y haciendas al Papa y á la religión.

Aparte de que no hay enseñanza tan eficaz como el ejemplo ¡qué espectáculo más hermoso hubieran ofrecido quinientos ó mil peregrinos de rodillas, con los brazos cruzados sobre el pecho, desafiando con inefable sonrisa á los sicarios del error y recibiendo peladillas de arroyo sin que un músculo de su rostro se contrajera, y elevando á intervalos los ojos al cielo con esa expresión de esperanza que hace dulce la muerte y voluptuoso el martirio!

Y si no hubiera sido posible encontrar ese número de peregrinos dispuestos, porque entre ellos iban muchos católicos de baja extracción, cuánto no habría regocijado el alma de los buenos el ver que, por lo menos los obispos y los marqueses papalinos habían puesto en armonía sus obras con sus palabras, dando público testimonio de que no eran vano alardean de católicos?

Puesto que hay que morir para entrar en el cielo, y la entrada es segura para todo el que muere por la fe, ¿qué importa que el fin de la vida venga tarde ó llegue temprano? Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se

arrepienta y viva; pero esto, ¿no dice claramente que la muerte del justo le es agradable, por tenerle ya acotado en su reino el sitio que por sus virtudes mereció?

¡Menguados tiempos los presentes! ¡Yo, que en los pasados no me habrían satisfecho cuatrocientos ó quinientos mártires diarios para que la religión resultase enaltecida, contentarme ahora con seis ó ocho para que no se vea vilipendiada, y no poder atisbarlos! Es desesperante.

No, no son estos tiempos los de aquel Esteban que murió á pedradas, precisamente como estos hubieran sucumbido de estimar un poco menos la materia deleznable y un poco más el alma inmortal.

Si Esteban sale corriendo en cuanto se armó el lío, ó se agazapa tras la borda de un buque para esquivar la caricia de un guijarro, ni figuraría ahora en el Santoral, ni lo ensalzarían los mismos que hoy se guardan de imitarlo, olvidándose de que no se pescan truchas á bragas enjutas, ni se gana el cielo viviendo en palacios, ni peregrinando en coche, buques de vapor y ferrocarriles, bien comidos, bien vestidos y bien calzados.

No, no pensaron esos peregrinos ni en la religión, ni en el Papa, ni en España al encontrarse frente á frente de la chusma impia; sólo pensaron en ellos: y no para lo que ena tece y salva, sino para lo que rebaja y pierde. ¡Torpeza inconcebible!

¿En qué predicamento no estaría España hoy allá en la mansión de que San Pedro es portero, si llega á ofrecer una docena de mártires á la admiración del mundo? ¿Cuánto hubiera ya á estas horas fructificado el árbol del catolicismo, por el solo hecho, de regarlo con sangre? ¿Cuán apenado, pero al mismo tiempo orgulloso estaría el representante de Dios en la tierra, por el sacrificio de esos católicos en aras de la verdad eterna? ¿Y qué cisco no se habría movido á estas fechas en todo el orbe pudiendo demostrar á los creyentes ese alto ejemplo, á los herejes ese sacrificio sobrehumano, á los escépticos esa prueba de valor sublime? Pero, nada; ni una abnegación provechosa; ni un arranque heroico; ni un mártir para un remedio.

Esto hubiese hecho volver la fe á los pechos de que ha huido, al mío el primero. Si; viera yo durante veinte años treinta mártires por día, tonsurados en su mayor parte, y confesaría públicamente mis errores; y, nuevo Saulo, saldría por esos pueblos á catequizar herejes. Y esto serviría al Catolicismo más que esos gritos y esas vociferaciones con que se nos aturde ahora los oídos protestando contra la pedrea.

¡Qué torpes fueron los peregrinos, repetiré una y mil veces, al no aprovechar un momento que ni buscado á moco de candil para haber sentado plaza de mártires, ganando así el cie-

lo, y asestando terrible golpe á la impiedad, que de seguro no volvería á levantar cabeza! Gloria eterna para ellos, noble orgullo para sus hijos, hermoso porvenir para España, todo eso hubiesen logrado si obran de manera que hoy pudiéramos decir: *los innumerables mártires de Valencia*. A estas horas estaríamos ya levantando una soberbia basilica en el sitio en que hubiesen caído, y aguardando con ansia la llegada de los católicos de todos los continentes, y de muchos protestantes y judíos curiosos, que convertirían á Valencia en una sucursal de Roma en cuanto á lo de entrar dinero á espuestas.

No lo han hecho, y se han perdido, ¡y ay!, lo que es más doloroso aún, ¡nos han perdido!

¡No se lo perdonaré nunca!

JOSE NAKENS

1894

O blancos ó negros

Nada menos que una columna ha dedicado un periódico republicano de gran circulación á desribir la fiesta religiosa celebrada en Alcalá de Henares el 7 de Mayo, y á explicar el origen y los milagros de las Sagradas Formas que allí se veneran, como te sororo, dice, que nos envidia el mundo católico.

El trabajo no lo firma ningún redactor, sino un vecino de aquella ciudad; pero es lo mismo para lo que voy á decir.

Creo que todo periódico debe tener una tendencia y no salirse de ella por consideración, compromiso ni interés alguno. Cada cual elige la que cree mejor, y á ninguno se le obliga á defender por fuerza una determinada; luego debe responder siempre á la propia.

Respetable y justo es el deseo de aumentar la clientela; más digno de aplauso aún el complacer al mayor número; mas no lo es ni puede serlo el hacer propaganda, ó consentir que otros la hagan, de ideas contrarias á las del periódico. Yo no preguntaré al colega si cree en los estupendos milagros que divulga, por no ofenderle; mas sí desearía que me dijera si puede combatirse duramente la reacción clerical en el artículo de fondo, y en la segunda plana insertar escritos que ensalzan milagros.

Una de dos: ó no cree en ellos, y en este caso le sería difícil demostrar-me que debe propagarlos, ó cree, y en este otro caso huelgan por completo sus ataques al clericalismo.

De mí sé decir, que si creyese que hay «Formas incorruptas más frescas y hermosas hoy que hace trescientos años en que se descubrieron, que han retirado las aguas en varias inundaciones y obrado otra gran porción de prodigios», no hablaría ni una sola palabra

—¡Ah, sí! Entonces ¿por qué cree la Iglesia en las profecías, en los vaticinios de los santos y en los pronósticos de monjas milagrosas?

—Eso es otra cosa. Esos hablaban en nombre de Dios y por orden de Dios.

—¿Y las sibilas y pitonisas de la Biblia?

—Yo no sé nada de eso. Yo lo que sé es que nadie sabe lo que ha de suceder dentro de un minuto.

—Pues la religión nos dice lo que nos sucederá después de morir, con todos sus p-l-os y señales, y las cartas también adivinan el porvenir.

—¿Qué desatinos!

—Sí, como los que dice esa monjita de San Bruno, y la consultan hasta los obispos.

—Porque es una santa, y Dios la ilumina.

—Como a mí, y como a usted. Esa lo que busca son pesetas.

—Como usted.

—¡Naturalmente, hija!

F. G.

CONTRA EL FASCISMO

Los católicos no se rinden

Vuelvo, mi queridísimo lector, del «Sanatorio Baltar», de Santiago de Compostela, y al ponerme de nuevo a tu servicio, no quiero que continúes ignorando que he sido sometido a juicio de rebeldía, por virtud de la *Carta abierta* que he dirigido a nuestro común amigo, el director de este semanario, muy poco antes de mi ausencia. Aunque no creo que lleguen a fusilarme, el caso es que la espístola ha sido considerada subversiva administrativamente por un señor ó unos señores que con más ó menos competencia literario-jurídica se han tomado el trabajo y me han hecho el honor de analizarla.

Pero, pelillos á la mar, y vamos á lo que puede interesarte, puesto que lo mío nada significa y tienes mucho de recto á exclamar: «¡Que haya un cadáver más!...» Leo, en el momento que puedo hacerlo, la siguiente noticia, que indudablemente merece un comentario:

«ROMA 15.—S. ha reunido el Directorio del partido popular católico para examinar la situación política, y ha acordado persistir en la oposición junto á los demás partidos que están frente al fascismo.

»Este acuerdo es muy comentado, porque la reunión se celebra después de las recomendaciones hechas por el Papa á los católicos para que no estuviesen contra las masas fascistas.»

No sé si mi información te resultará un poquito rancia, dada tu actividad y los medios de que dispones para que

te favorezcan con su diligencia; pero, ¡oh!a, también Su Santidad se interesa por la suerte política de Mussolini! Pues era lo único que nos faltaba á los que entendemos que la Iglesia no debe inmiscuirse para nada en las cosas de esta tierra.

Paréceme estar viendo á Carros Enríquez incorporarse y exclamar lleno de doloroso arrebo: «¡Si tú es Petrus qu'o demo me level!» Porque San Pedro, á quien el Papa representa en nuestro planeta, no tiene más misión que abrir y cerrar las puertas del Cielo, si es verdad lo que los anales de la Iglesia nos refieren.

Mussolini, a nantísimo Padre Santo, tiene bien merecido lo que le pasa, no sólo con los católicos, sino también con los fracmasones, los socialistas y todos los italianos que disur en y reflexionan acerca de la difícil situación creada á su país en el mundo de la moralidad, en cuanto al moderno sistema gubernativo y dentro del actual ambiente europeo. No en vano se obtienen las riendas del gobierno de una nación acaudillando fanáticos, masas inconscientes, políticos resellados y hombres sin alma como los asesinos de Matteotti, aunque con ellos se confundan algunas buenas gentes. La intención del improvisado duce pudo haber sido para Italia todo lo admirable que se quiera; pero que le resultó á la nación un revulsivo virulento, no puede negarlo nadie que se entere para poder hablar documentadamente.

Italia está siendo hoy un campo de Agramante, por obra y gracia del fascismo, que se propuso dominar en ella á sangre y fuego.

Victor Manuel se lava las manos en el asunto. ¿No podría Su Santidad proceder lo mismo, practicando, con mayor razón, el adagio de que «bien está San Pedro en Roma», y dejar que siga sus rumbos la política? Así nadie podría decir que se invierten los papeles haciendo el primero de Pilatos y el segundo de Herodes de la Italia antifascista, aparte de que habrían de agradecerse—estoy seguro de ello—las leyes del progreso humano, la neutralidad, sabiamente estatuida, de la verdadera Iglesia cristiana y el Cielo, en donde se va de mano á todas esas zarandajas del fascismo.

Ello te daría además la ventaja de que la autoridad temporal del Sumo Pontífice no se debilitase siendo desobedecida por los rebaños que se apa-cienta y parte de los cuales se le declaran ahora en rebeldía. ¿Quién extrañará que nosotros, los de la cáscara amarga, no queramos dejarnos conducir por el Padre Santo ni por las mismísimas máximas de los sagrados libros?

Pero soy demasiado pequeño y estoy, sin querer, metiéndome á dar consejos, como maestro mal pagado, á quien no los necesita ni seguramente los admite. Los católicos italianos no se rinden políticamente ni á Mussolini ni al propio Sumo Pontífice; esto es lo cierto. ¿No pudiera ver además que inadvertidamente, y sin tener de ello maldita la gana, me viese envuelto, por lo menos, en otras diligencias sumariales, á pesar de mi inocencia, mi simplicidad y mi marcadísimo deseo de no molestar á nadie? Sólo que ahora, esos folios abiertos á la inquisición de mi supuesta demagogia habrían de ser judiciales, que deben resultar más distraídos que los simplemente administrativos.

EDUARDO L. BUDEN

Editorial Nakens

CANTIDADES RECIBIDAS

Constantino Villar, Salamanca, 25 pesetas.
José Alius, Málaga, 50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Fuente Genil.—Ju to Estrada, recibido su giro de 30 pesetas; gracias.
Pueblo Nuevo del Terrible.—Antonio Castell, 14, de 8 65 á su cuenta.
Villafranca de los Barros.—José Alfaro, id. de 6 25; conforme.
Santa Coloma de Queralt.—Jorge de Gracia, id. de 40; conforme.
Barcelona.—Enr que García, id. de 5; conforme.
Villafranca de Oria.—Eustaquio Arbizu, id. de 15,60; conforme.
Sevilla.—Manuel Canela, id. de 7; conforme.
Placencia.—Manuel Pintado, id. de 25; conforme.
Motril.—J. García Moreno, id. de 3; va libro.
La Felguera.—Fernando Velasco, ídem de 25; conforme.

"RAMIRO"

LIBRO DE LECTURA PARA NIÑOS
POR

EMILIO G. LINERA

DOS PESETAS TOMO

De venta: San Lucas, 5, Madrid; y en esta Administración.

Yo, hablando de mí

POR

JOSE NAKENS

DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.